

OSCAR ESPLÁ*

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos dedica este acto en memoria del eminente compositor Oscar Esplá, nacido en Alicante en 1889 y fallecido recientemente en 6 de enero último. Gracias a su larga vida, durante más de medio siglo ha sido una de las figuras más representativas y reconocidas de la música española.

Con los estudios de Ingeniería industrial y los de Filosofía y Letras, fue autodidacta en los de Composición Musical y al ser premiada en Viena, en 1909, su Suite Levantina, para orquesta sinfónica, decidió dedicarse a la composición. Se trasladó al extranjero para conocer las tendencias musicales de entonces y permaneció largamente en Francia, Italia, Bélgica y Alemania. Recibió lecciones de Saint-Saëns y de Max Reger y dedicó su actividad total a la composición, inspirado en el folklore de su Levante, el alicantino, con su inmenso caudal de melodías que examinó científicamente y de cuyo estudio construyó, para la realización de sus obras, una particular escala que contenía la propia del modo menor melódico-ascendente con la añadidura, como fundamental, del séptimo grado y su quinta justa. Esta escala modal escapa al sistema armónico tradicional —como todas las escalas modales—, así lo demuestra la moderna matemática de la Música, las leyes de la atracción cardinal de los sonidos, con lo que Oscar Esplá se anticipó de algún modo a estas nuevas leyes al decir que creaba un sistema armónico nuevo, «en el que no existe exacta equivalencia entre los encadenamientos de esta escala y los de las gamas melódica y armónica usuales».

Con esta nueva técnica compuso Esplá sus primeras obras y alcanzaba popularidad, a la vez que publicaba artículos de divulgación musical y de temas filosóficos, y daba conferencias y lecciones magistrales movido siempre por su sensibilidad musical.

En 1930 creó un grupo de compositores con Salvador Bacarisse, Fernando Remacha, Julián Bautista, Gustavo Pittaluga, Rosa García Ascot y Rodolfo y Ernesto Halffter, del que Oscar Esplá fue mentor y guía, y el portavoz, el entonces considerado mejor crítico musical, Adolfo Salazar. Grupo que siguió las nuevas orientaciones musicales francesas.

En 1931 obtuvo, por oposición, una cátedra en el Conservatorio de Madrid y fue nombrado Presidente de la Junta Nacional de Música.

Durante nuestra guerra civil fijó Esplá su residencia en Bélgica y allí dirigió el Laboratorio Musical

Científico de Bruselas; en 1948, a instancias de la UNESCO, se trasladó a París para redactar las bases que tenían que establecer definitivamente la adopción del diapason universal y acabar con los problemas que creaba la falta de un acuerdo unificador. Pues el diapason de los madrigalistas y principios de los instrumentos de teclado, era tono y medio más bajo que el de hoy, por lo que la música de entonces se oye en nuestro tiempo una tercera menor más alta y hasta hace poco, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países tenían diapasones desiguales entre sí. Por fin, fue adoptado, a propuesta de Oscar Esplá, el diapason de 870 vibraciones por segundo después de un detenido estudio de los fenómenos del sonido con relación a los instrumentos musicales y la emotividad de las diversas escalas resultantes, quedando establecida la misma afinación para los instrumentos de todo el mundo.

En 1949, también invitado por la UNESCO, con otros catorce compositores de distintos países, compuso su Sonata Española, para piano, con motivo del centenario de la muerte de Chopin.

En 1953 regresó definitivamente a España y fue elegido académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; el Instituto de Francia lo recibió para ocupar la vacante producida por la muerte del compositor Arthur Honegger; en España mereció el nombramiento de Consejero Musical de la UNESCO y el de Presidente de la Sección Española de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea.

La obra de Oscar Esplá se mantiene frente a las modernas técnicas centroeuropeas con una producción musical enmarcada dentro de un impresionismo levantino tonal o modal dentro de su particular escala y, a veces, politonal. Defiende tanto el sistema de tonalidad, que su sinfonía «Aitana» lleva como subtítulo «A la música tonal, in memoriam», en oposición al progreso atonal que avanzaba en Europa.

Sus primeras composiciones, hasta «La Nochebuena del Diablo», se basan en unos principios espirituales muy meditados, que en cada obra se elevan en rigurosa técnica y expresión. En su última época, sus obras se sumergen en lo abstracto y con ello el carácter nacionalista ocupa un lugar secundario.

* Discurso pronunciado en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, el día 30 de marzo de 1976.

dario, elevándose sobre un material sonoro técnicamente tratado, hasta alcanzar un clímax y una estilización de los elementos tan sugestivos como los de la Sonata del Sur, para piano y orquesta, y la Sinfonía Aitana.

La disposición natural de Oscar Esplá para el estudio de la Musicología le ocupó mucho durante sus largas permanencias en el extranjero, estudio dedicado principalmente a la música medieval, encaminado a la restauración del Misterio de Elche. Para valorar este trabajo hay que recordar que a partir del año 1000 hasta bien entrada la Edad Moderna, el teatro en Europa era cristiano y se basaba en los mismos argumentos sacados del Nuevo Testamento: el Nacimiento del Niño Jesús, la Adoración de los Pastores y de los Reyes Magos, la Degollación de los Inocentes, la Huida a Egipto y la Pasión y Muerte de Jesucristo. La Iglesia permitió y hasta protegió estas representaciones para hacer frente a las farsas impías de mimos y joculadores irreverentes.

Las más antiguas formas del teatro cristiano proceden de los Países Bajos y de Francia y aunque han desaparecido casi totalmente los manuscritos, todavía quedan y se conservan algunos fragmentos, tales como Los Profetas, Las vírgenes prudentes y las necias, el gran espectáculo, todo cantado, «Daniel» y algunos pocos más, todos ellos con textos en latín, hasta que en el siglo XIII se introdujo la lengua vulgar y con ello el teatro que hasta entonces se representaba en el templo, salió a los atrios y a las plazas públicas y surgió una nueva forma, más libre: el Misterio, sobre temas también sagrados que fueron corrompidos con sátiras impías al llegar el siglo XV: «La fiesta de los locos», que parodiaba la Misa con escandalosos bailes, banquetes y disfraces; «La fiesta del asno», que se daba en la Catedral de Notre Dame, de París, y era una parodia de pasajes del Antiguo Testamento, al mismo tiempo que hacían correr un asno por todo el templo con gran escándalo.

Todos estos desbordamientos los toleraba la Iglesia en ciertos días para dar libre curso al temperamento libertino y populachero, increíble en otra mentalidad que no fuese la de la Edad Media, pero durante el resto del año los reprimía severamente. Con la Reforma Protestante, la Iglesia Católica los prohibió para privar de argumento a los que la atacaban.

España, que supo guardar mejor su religiosidad, ya en el siglo XI representaba el drama poético de los Reyes Magos, con variedad de personajes que celebraban la Epifanía; la Conversión de la Magdalena; el diálogo de la Virgen con el Diablo; el Sermón del bisbetó, en el que un niño vestido de obispo hacía el relato de la degollación de los Inocentes, de la que había escapado; y el Canto de la Sibila,

que todavía tiene lugar en la Noche de Navidad y nos recuerda el Juicio Final.

Valencia, en el siglo XVI es el más importante centro de cultura de España. En 1412, consta documentalmente que se daban representaciones teatrales y desde 1526 existió un teatro permanente. El primer libro de música que se imprimió en España fue en Valencia, en 1495, de Guillen Puig, en el que trata de teorizar la práctica musical. Se suceden muchas publicaciones para metodizar los complicados procedimientos de componer música: de Juan Francisco Cervera, en 1595; de Salvador Romaña, en 1632; del Padre Tosca; de Antonio Eximeno; de Pere Rabasa, que trata de la práctica del contrapunto; y el primer libro de «Crotología o Ciencia de las Castañuelas», primoroso librito de cien páginas justas, compuesto por el licenciado Francisco Agustín Florencio, por los años 1700, y que encanta por la forma de ofrecer una instrucción científica del modo de tañer las castañuelas para bailar el bolero y poder fácilmente, y sin necesidad de maestro, acompañarse en todas las mudanzas de que está adornado este baile español.

En Valencia, como en las principales ciudades europeas, se representaban muchos Misterios para solemnizar la festividad del Corpus. De ellos, sólo tres se conservan en su totalidad: el de San Cristófol, el de Adán y Eva y el del Rey Herodes o Degolla. Todos los años se representaron (documentalmente desde 1531) hasta 1904. Por última vez, en el Corpus de los años 1940, 41 y 42, siendo alcalde de Valencia don Joaquín Manglano y gracias a la intervención de los concejales don Martín Domínguez y don Desiderio Criado y con el valioso asesoramiento y colaboración del cronista del Corpus valenciano, don Manuel Arenas Andújar. Tienen música polifónica los Misterios de San Cristófol y de Adán y Eva, música que se revisó, restauró y se conserva gracias a la investigación, estudio y transcripción a la nomenclatura moderna de nuestro inolvidable musicólogo, compositor y académico Eduardo López-Chavarri.

Sobre todas estas manifestaciones del teatro religioso español y valenciano hemos de situar el Misterio de la Asunción de la Virgen, o el Misterio de Elche, por el lugar donde nació y se representa hasta hoy.

Oscar Esplá dedicó con minucioso rigor un trabajo perfecto en su restauración. Lo despojó de las atrevidas adiciones que rompieron su unidad formal y repuso otras escenas que injustamente le fueron suprimidas y con ello le devolvió la autenticidad y perfecta armonía de su conjunto en sus dos partes: la Dormición de la Virgen rodeada de los Apóstoles y su Gloriosa Asunción y Coronación en el cielo.

Oscar Esplá dice:

«El Misterio de Elche data del año 1266, según Carta Real —que él vio— que autorizaba su representación en aquel año. Documento que se guardaba en el Archivo Municipal de Elche y que desapareció en nuestra guerra civil.»

«Que su existencia es anterior a esta fecha de 1266, por estar inspirado musicalmente en las liturgias eugeniana y mozárabe, que, como se sabe, en España resistieron la reforma de San Gregorio. Esto no ha impedido que posteriormente haya derivado a formas populares más asequibles.»

«Que si en un principio debió ser recitado, según las liturgias de su tiempo inicial, en el siglo XI se convirtió en joya de la polifonía clásica valenciana de los compositores Antonio Ribera, Juan Ginés Pérez y Luis Vich. Antonio Ribera, muy bien pudo escribir la música de "Flor de virginal belleza", "Aquesta gran novetat", "O Deu Adonay" y "Nosaltres tots creem". Juan Ginés Pérez es el autor de "A vosaltres venim pregar", y Luis Vich el de la estrofa "Ans de entrar en sepultura" y de la copla "Contemplant la tal figura".»

Entusiasmado Oscar Esplá de esta maravilla, ataca muy duramente:

«... las pretendidas imposiciones de una poderosa minoría del modernismo al crear culturas irradiadas desde diferentes centros de especialización y exclusivismo, que se oponen a la antigua conciencia colectiva y exigen, además, permanecer desarraigadas de nuestra temporalidad afectiva... que el hombre total de antes

se ha destrozado en homúnculos parciales, por lo que no puede nacer de nuestra sociedad artística una obra dictada por esa unánime convicción afectiva, excelsa, popular...».

Como el Misterio de Elche, en que tanto la monodía temática y sus transformaciones hechas por el pueblo al enriquecerla con floreos y melismas de belleza incomparable, como también la rica polifonía que prodigiosamente une el diálogo final, se suceden en el lenguaje valenciano, el valenciano del Levante español. Esencias mediterráneas del espíritu que han inspirado el canto de San Juan al invocar la presencia de los Apóstoles para que rodeen a la Virgen en sus supremos instantes; el Araceli —altar del cielo—, coro con acompañamiento de arpas y guitarras; los corales de la Judiada... Oscar Esplá se sintió conmovido con el pueblo, se sintió partícipe de esta creación movida por esa natural tradición que el Reino de Valencia conserva de la Virgen —en su Asunción— a la que glorifica con fantasía creadora rodeándola de mil bellas leyendas.

Elche, todos los años con el crecer de las palmeras, ofrece al cielo nuevos ramos de palmas; a la tierra, su original fruto; y a la Virgen, la renovación del Misterio de su Asunción, tan prodigiosamente restaurado a su auténtica forma por Oscar Esplá.

Termino para que no pesen mis palabras y dar paso al recital que nos ofrecen María Angeles López Artiga y Margarita Conte, con la interpretación de las Canciones Playeras, de Oscar Esplá, hoy enriquecidas con las gracias personales y exquisita musicalidad de sus intérpretes.

JOSE BAGUENA SOLER